

# AGENDA POSITIVA EN NORTEAMÉRICA

POR LUZ MARINA RIVERA\*

Con el calificativo de "transición", calificó el Embajador de Estados Unidos en Colombia, William Brownfield, la situación de las relaciones bilaterales. En este período de transición y su proyección a 50 años, el Embajador destacó el papel de los diplomáticos de ambos países, como los mejor llamados a tramitar los cambios, los nuevos temas y las diferencias. Específicamente indicó que "...tenemos diplomáticos para pensar, analizar y formular maneras para asegurar que los intereses nacionales de los países pueden sobrevivir a esos cambios económicos...".

Del contraste entre el estado de las relaciones internacionales hace diez años y el actual, el diplomático deriva la necesidad de pensar, transformar y superar un vínculo basado en crisis: las tres crisis: económica, seguridad y

*La agenda bilateral está llamada a superar los marcos del Plan Colombia, mediante el cual se vienen tramitando las crisis, para pasar a otros más vinculados a los temas de democracia y economía de mercado.*

\* Administradora Pública de la Escuela Superior de Administración Pública. Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente es Ministro Plenipotenciario de la Carrera Diplomática y Consular de Colombia.

droga ilícita, reflejadas en el Plan Colombia, para pasar a uno que integre los temas que es previsible se puedan y tengan que abordar en los próximos 20 años: comercio internacional (TLC y APDEA), inversión de Estados Unidos en

Colombia, inversión de Colombia en Estados Unidos, integración internacional entre el Norte y el Sur e intercambio educativo. En este proceso se podrán incorporar asuntos no mencionados en los últimos 20 años, tal como es el caso del turismo, ante la posibilidad de que se presente una "explosión de turismo".

En materia de diferencias, es indispensable prever que también las dos naciones afronten los mismos asuntos desde diferentes ópticas. Se refirió específicamente a las visiones que sobre gobernabilidad y democracia se plantean actualmente en la región. Las mismas oscilan entre el denominado "Socialismo para el siglo XXI", frente al que proyecta el mercado como mecanismo principal para la economía, menos control del Estado, más papel para el sector privado y mayor integración económica y comercial en el hemisferio. En este punto, el Embajador vuelve a destacar la importancia de la labor de los diplomáticos.

Desde un punto de vista crítico se podría afirmar que el Embajador

planteó que la agenda bilateral está llamada a superar los marcos del Plan Colombia, mediante el cual se vienen tramitando las crisis, para pasar a otros más vinculados a los temas de democracia y economía de mercado.

Por su parte, a partir de una visión de largo plazo, el analista Juan Fernando Londoño califica la relación bilateral como “relación de acomodación ambigua” que le ha permitido a Colombia, dentro de una política de acomodamiento al papel hegemónico de los Estados Unidos en la región, mantener un cierto nivel de dependencia e independencia relativa. Para ilustrar esta afirmación, aparentemente ambigua, también, señala dos hechos que marcaron el inicio de esta relación: la ausencia de los delegados de los Estados Unidos en el Congreso Anfitriónico y la actuación de Colombia frente a la Doctrina Monroe.

Ante el uso de la palabra “crisis” por parte del Embajador para calificar la relación bilateral, plantea que “...sería más conveniente mencionar que hemos estado insertos en las guerras recientes de Estados Unidos”. Derivado de ello, se ha signado la relación como problematizada que debe avanzar en los nuevos elementos que la enmarcan.

Al respecto, y teniendo en cuenta los temas ya mencionados por el Embajador de los Estados Unidos, el profesor Londoño agregó otros elementos o temas de agenda

como son: los flujos migratorios, las remesas, el comercio y la cooperación con el Plan Colombia. Sobre este último en particular describe como el porcentaje que se invierte para la institucionalidad democrática es mínimo. Así que lo invertido en derechos humanos no alcanza el 2% y lo orientado a democracia participativa no llega al 0,5%. ¿Si esto es así, dónde queda el eje central de la política exterior de los Estados Unidos que

***Para cumplir el objetivo de dejar de presentar a Colombia como un país problema y pasar a mostrarlo como una democracia sólida, con valores compartidos con un actor tan clave como los Estados Unidos, el expositor hace recomendaciones concretas, partiendo de la necesidad de mejorar la capacidad institucional, atendiendo en este marco la debilidad del servicio exterior.***

habla de la defensa y promoción de la democracia?

Para cumplir el objetivo de dejar de presentar a Colombia como un país problema y pasar a mostrarlo como una democracia sólida, con valores compartidos con un actor tan clave como los Estados Unidos, el expositor hace recomendaciones concretas, partiendo de la necesidad de mejorar la capacidad institucional, atendiendo en este marco la debilidad del servicio exterior.

Finalmente, el ex-embajador de Colombia en Francia, Miguel Gómez, hace una especie de *mea culpa*, al reconocer que, antes de ser designado en dicha disposición,

tenía una visión sesgada de la Carrera Diplomática, que fue modificada al ver la labor de los funcionarios de carrera que tuvo bajo su dirección. Su manifestación queda reflejada en sus palabras: “... si hoy me preguntaran qué tipo de Cancillería necesita Colombia, diría que es una Cancillería absolutamente profesional, centrada en una carrera moderna y dinámica y pienso que mi opinión ha cambiado radicalmente, yo me equivoqué y creo que es el momento de reconocer que ustedes son mucho mejores de lo que la gente cree que son”. Punto seguido, plantea una crítica y una invitación a los funcionarios de Carrera Diplomática: “...y hay un trabajo de comunicación e imagen, de imagen positiva que la Carrera no ha hecho, esa es la crítica que les estoy haciendo a ustedes...”.

Luego de manifestarse de acuerdo con los anteriores expositores, enfoca la atención en el asunto de la construcción de la imagen como un asunto que parte de conocimiento no sesgado de sí mismo y de las contrapartes. Su exposición tiene como hilo conductor las producciones del cine hechas en Hollywood, donde la regla es mostrar visiones basadas en estereotipos. Ante esta imagen, su pregunta final es: ¿quién habla por Colombia?, a lo cual podríamos agregar: ¿y cómo?, desde el punto de vista no solo de las opiniones oficiales o no, sino de la existencia de una línea clara de pensamiento, ejecutada por profesionales que no actúan solo por reflejo, sino en el marco de una estrategia general de Estado.